

24 de mayo

SANTA MARÍA VIRGEN AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

Memoria obligatoria para los Misioneros CPPS y las ASC

La celebración litúrgica de Santa María Virgen “*auxilio de los cristianos*” fue instituida en 1814 por el Papa Pío VII en un momento difícil para la Iglesia y como final de su exilio.

San Gaspar del Búfalo, de regreso también él a Roma en el mismo periodo después de cuatro años en el exilio, quiere a “*Santa María Auxilio de los cristianos*” como Patrona de su Congregación. A ella consagró todo su ministerio y ordenó que su imagen se expusiera a la veneración durante las misiones y se celebrase anualmente la fiesta en las iglesias de la Congregación.

También santa María De Mattias le tuvo una gran devoción, como se lee en la Regla de 1838 y en muchas de las cartas dirigidas a sus hijas.

“La Virgen María es invocada en la Iglesia con el título de *Auxiliadora* porque con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada”. (*Lumen Gentium*, 62).

Del común de la Virgen María, con salmos del día correspondiente en el salterio, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la “Constitución dogmática” *Lumen gentium* del Concilio ecuménico Vaticano II sobre la Iglesia. (n. 61-62)

La maternidad de María en la economía de la gracia

La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad, con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas.

Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada,

Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Medidor.

Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador.

RESPONSORIO

- R.** Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: * De ti salió el sol de justicia, Cristo nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos. (T. P. Aleluya).
- V.** Celebremos con gozo la festividad de la Virgen María. * De ti salió el sol de justicia, Cristo nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos. (T. P. Aleluya).

ORACIÓN

Oh Dios, que en María, madre de tu Hijo, has puesto el signo de nuestra defensa y de nuestra ayuda, concede al pueblo cristiano vivir siempre bajo su protección y gozar de una paz duradera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Laudes

Benedictus, ant. Alégrate, Virgen Madre: por ti el Señor nos libra de los enemigos, (T. P. Aleluya).

ORACIÓN

Oh Dios, que en María, madre de tu Hijo, has puesto el signo de nuestra defensa y de nuestra ayuda, concede al pueblo cristiano vivir siempre bajo su protección y gozar de una paz duradera. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Vísperas

Magnificat, ant. En la prueba recurrimos a ti, santa Madre de Dios, de ti nos viene el auxilio del Señor. (T.P. Aleluya).